

LIBROS

BARANDAL, 7 de marzo de 1932.—
Editores: Rafael López M., Octavio Paz, Salvador Toscano, A. Martínez Lavalle. México, D. F.

Un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, inteligentes, cultos, fieles antenas de todos los mensajes que se cruzan en el firmamento en la hora presente, vienen publicando una revista, "Barandal", que reivindica a la clase estudiantil del pecado de política bastarda que le roe las entrañas. Hemos leído, con el interés que despierta en nosotros todo alarde de juventud, los siete números que van publicados. Simpatizamos, esencialmente, con la actitud de estos mozos que saben decir lo que piensan con claridad y con sinceridad ejemplares. A veces hay en ellos cierto pesimismo que no cuadra bien con los diez y ocho años que deben tener los redactores de "Barandal"; a veces una agresividad que sí encaja con el empuje vigoroso de unas vidas que se comienzan a vivir íntegramente. Nos place esta manera de ser, no de espectadores simplemente, desde un barandal de la corriente que agita a los hombres, sino de actores, también, en la tragedia de nuestro propio destino, o en la del destino de nuestro pueblo y de nuestra raza, tan heroica, tan sangrienta a veces.

En el séptimo número nos gusta, especialmente, el artículo de Salvador Toscano que se titula "Fuga de Valores". Hay en él afirmaciones como esta: "Tres características ofrece nuestra época en materia de arte: una ansia de modernidad y de izquierda en la juventud; una mezcla compleja de snobismo en todos los géneros artísticos, y una marcha, consciente o inconsciente en el individuo, hacia un depurado clasicismo."

Justo lo que dice de O'Neill: "Este gran clásico trabaja solamente con elementos humanos, su teatro es shakespereo... La cantidad de sugerencias, la emoción estética que nos produce es tanta como cualquiera obra clásica en Grecia." Podríamos citar, agregamos nosotros, esa reciente tragedia: "Mourning becomes Electra", en la que resucita el gran trágico norteamericano el mito inmortal de la Orestíada.

Recogemos, con interés, la declaración final del artículo de Toscano: "La generación que nos precedió edificó su valer sobre las ruinas de los novecentistas, disolviendo y atacando esa generación; negando toda posible tradición, construyeron su edificio artístico sobre el sarcasmo y la burla. Nosotros jamás construiremos sobre ruinas, respetaremos la tradición, aun la más cercana—y aunque la creación no nos importe nacional, ya que la preparación de un verdadero arte debe ser universal—, anhelamos una obra afirmativa, con un sentido constructivo, en medio del escepticismo inteligente que nos precede."

En el mismo número se publican unos bellos versos de Octavio Paz; un capítulo de novela, de Raúl Vega de Córdova; un excelente ensayo sobre la "Colocación sin Colores", de José Alvarado; un capítulo sobre pintura mexicana, de Manuel Moreno Sánchez; se reproduce un ensayo de Marinello sobre plástica y poética, publicado en "La Vida Literaria", y se hace la reseña de los libros extranjeros publicados recientemente: Autores: Alberti, Bontempelli, Valéry, André Montaigne, Soupault. La nota sobre el "Juárez y Maximiliano", de Werfel, nos parece demasiado optimista.

J. J. R.